DERIVADOS EN *-OR* Y EN *-URA* EN TEXTOS MEDIEVALES

RAMÓN SANTIAGO
Universidad Complutense de Madrid

1. La habilitación de -OR y -URA para la formación de substantivos abstractos a partir de un mismo tipo de bases, tiene su origen en latín. Aunque los nombres latinos en -ŌRE eran derivados de tema verbal, la frecuente correspondencia con un adjetivo del mismo lexema *(calor-calidus* o bien *albor-albus)* determinó que se generalizara la posibilidad de derivar nombres con este sufijo a partir de adjetivos. Los nombres en -URA, por su parte, eran inicialmente formaciones verbales en -TŪRA/-SŪRA *(apertura, pressura,* etc.) y se supone que el origen del sufijo debe atribuirse a una suerte de reanálisis de las relaciones entre aquellos sustantivos verbales primitivos y los participios correspondientes usados ya como adjetivos: el hecho de entenderse que, por ejemplo, *strictura,* se encontraba respecto del adjetivo *strictus* en una relación semejante a la de *albore* respecto de *albus,* habría ocasionado que, en adelante, pudiera aplicarse -ŪRA a la formación de sustantivos de naturaleza similar a los formados por -ŌRE [1]. Una diferencia sustancial entre estos nuevos derivados y los de los originarios -TŪRA/-SŪRA, así como sus continuadores romances (en castellano -TURA, -CHURA, -SURA y sobre todo -DURA) es que el correlato en -ŌRE/-OR de éstos es fundamentalmente representante del significado «agente» *(scriptura-scriptor)* y en romance, además, «instrumento» y otros [2]. Precisamente la existencia de estos nombres concretos en -ORE con ese significado es uno de los motivos que se aducen para explicar la tendencia, manifiesta también en latín y seguida de modo irregular en romance, a hacer femeninos los abstractos de la misma terminación [3]. Naturalmente, tanto las formaciones

[1] Cfr; W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des Langues Romanes,* t. II, Morphologie, Leipzig, N. York, London, París, G. E. Stechert, 1923 (reprint), § 465, pág. 552, y § 466, págs. 553-554; PATTISON, D. G., *Early Spanish Suffixes.* The Philological Society, XXVII, Oxford, B. Blackwell, 1975, págs. 57-70 y 98-102.

[2] Cfr. I. IORDAN y M. MANOLIU, *Manual de Lingüística Románica* (Revisión, reelaboración parcial y notas por M. Alvar), vol. 2.°, Madrid, Gredos, 1972, § 426, pág. 19; V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española,* Madrid, Gredos, 1961², pág. 267.

[3] Cfr. VÄÄNÄNEN, *Introducción al Latín Vulgar,* Madrid, Gredos, 1975, § 227, pág. 172. Otra razón esgrimida es la propia analogía con el género de los abstractos en -ŪRA (e -IŌ, -ITŪDO), todos femeninos. Pero si este último hecho pudo actuar inicialmente en latín a favor de la

primitivas en -TŪRA/-SŪRA y sus descendientes o continuadores romances —sean o no relacionables con un participio latino o castellano—[4], como sus correlativas de «agente», etc. en -OR, quedan al margen de las consideraciones que siguen[5]. No excluiré, en cambio, los dobletes en -OR y -URA que comienzan a documentarse también en latín y son probablemente el primer testimonio de la competencia de estos sufijos en cuanto formadores de sustantivos de la misma naturaleza. Meyer-Lübke ya dio cuenta de la existencia en aquella lengua de parejas como *fervor-fervura* y *rencor-rencura* y postulaba la de *ardor-ardura* y *calor-calura*, en vista de sus derivados, comunes a varias lenguas romances[6]. Cabe añadir, igualmente, la de *albor-albura*[7] y habría que precisar la antigüedad del uso de *pavura*, *(h)orrura* y aun *fri(g)ura* por *pavor*, *horror* y *frigor*, respectivamente, formas todas, las en -URA, que se documentan en el siglo XIII castellano[8]. Es de notar que sólo en el caso de *albor-albura*

---

atracción de los en -OR al femenino, es también posible, como expuso A. ROSENBLAT («Género de los sustantivos en *-e* y en consonante», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, vol. 3.°, Madrid, CSIC, 1952; concretamente, págs. 183-188), que, dentro del castellano, indujera, finalmente, en sentido contrario: a fijarlos en el masculino, como diferenciación (cfr. *dulzor-dulzura*, etc.). No trataré en este trabajo del género, vacilante, de las formas en -OR, cuestión que estudia, precisamente en el artículo citado, A. Rosenblat.

[4] Cfr. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962[11], § 83.3, pág. 230, y *Orígenes del Español*, Madrid, Espasa-Calpe, Madrid, 1956[4], § 61.6. En todo caso, considera que es -URA el sufijo que origina «nombres de acción sacados de participios», de gran difusión desde la época de orígenes *(moueturas, derituras, beuetura*, etc., y *cochura, basura*, etc.). También en el volumen póstumo de S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *La derivación nominal* (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por I. Bosque, Madrid, Anejos del *BRAE*, 1986, § 73, pág. 51) se reúnen bajo -URA formaciones a partir de adjetivos *(alto, ancho*, etc.) y participios *(colgado, doblado*, etc.) aunque ciertamente este último no puede ser el caso de los derivados de verbos de la 2.ª conjugación citados allí mismo *(caedura, torcedura, mordedura, raedura*, etc.) cuyo participio es en *-i-*.

[5] Acerca de los en *-dura, -tura, -sura, -chura* de origen latino y los en *-dura* castellano, cfr. J. PENA, *La derivación en español. Verbos derivados y sustantivos verbales, Verba* (anexo), 1980, §§ 4.3.4-4.3.4.2.2, págs. 182-188. Todos ellos (como los en -OR) hasta el s. XIV, están recogidos en D. G. PATTISON, *op. cit.* El objeto de esta comunicación no es considerar cualquier formación en -URA, sino sólo aquéllas que, por poseer precisamente esta forma de sufijo, podían competir con las en -OR como tales derivados abstractos (y especialmente las que de hecho concurrieron con ellas). Quedan excluidas, por tanto, cualesquiera otras, por ejemplo las del tipo *corredura, fiadura, mordedura, sembradura* y similares (y, lógicamente, sus correlatos: *corredor, fiador, mordedor, sembrador*, etc.). No es, pues, pretensión mía revisar el citado estudio de Pattison, sino sólo retomar uno de los muchos aspectos allí tratados. Asimismo el tener en cuenta aquí textos ya examinados por este autor no tiene otra finalidad que la obtención de una muestra (aproximada) de frecuencias.

[6] *Op. cit.*, § 466, págs. 554-555. También: *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935, s.v. *ardor, calor* y *ardura, calura*.

[7] Cfr. DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz-Austria, Akademische Druck-U. Verlagsanstalt, 1954, s.v.; J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980, s.v. *albo*. No recoge MEYERLÜBKE la pareja en la *Grammaire*, pero sí en el *REW*, s.v. Según la documentación de éste, *albura* sólo ha tenido derivados en español y portugués, mientras que los de *albore* son abundantes.

[8] En *pavor*, «con cambio de sufijo», cita el *REW*: «it. *paura*, log., kors. *pávua* (...), sp. *pavura*». No hay, en cambio, ningún derivado en -URA de *horror* ni de *frigor*. Se puede suponer que *fri(g)ura* esté hecha sobre *frigor* a semejanza de *calura* sobre *calor*. No tengo noticia de documen-

existía un adjetivo *(albus)* que pudiera servir de base a la doble derivación y que en las demas parejas las formas en -ORE son las primitivas y únicas que figuran en los diccionarios del latín estándar y clásico[9]. Es un indicio claro no sólo de la temprana conciencia de la equivalencia de -ŌRE y -ŪRA, sino también del éxito del segundo de los sufijos, que estaba invadiendo el ámbito reservado antes a su par.

2. Para observar la ocurrencia y uso de esas primeras formaciones latinas y las plenamente romances, he tenido en cuenta 24 textos de toda la Edad Media entre el *Cantar de Mio Cid* y *La Celestina*[10], aparte los datos que ofrecen,

---

tación medieval de *fragura*, por *fragor*, que cita J. ALEMANY *(Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, Librería General de V. Suárez, 1920, § 172, pág. 130) ni de *rigura*, por *rigor*, que incluye S. Fernández Ramírez como «antiguo» en la relación de alternancias -OR/-URA *(op. cit.*, pág. 51). A propósito de esta supuesta forma, cfr. más adelante, n. 71.

[9] La forma clásica de *frigor* es *frigus* en el nominativo.

[10] *Cantar de Mio Cid* (ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, vols. 1.° y 2.°, 1964[4] y vol. 3.°, 1980[5]; F. M. WALTMANN, *Concordance to Poema de Mio Cid*, The Pennsylvania State, University Press, 1972); *Documentos Lingüísticos de España*, vol. 1.°, Reino de Castilla (ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, CSIC, 1966, reimpresión); *La Fazienda de Ultra Mar* (ed. de M. Lazar, Salamanca, Acta Salmanticensia, 1965); Berceo (ed. de B. DUTTON, *Obras completas de Berceo*, 5 vols., London, Tamesis, 1967, 1980, 1981, 1978, 1981); *Libro de Alexandre* (ed. de D. A. Nelson, Madrid, Gredos, 1979; ed. de F. Marcos Marín, Madrid, Alianza Universidad, 1987; L. F. SAS, *Vocabulario del Libro de Alexandre*, Madrid, Anejos del BRAE, 1976); *Libro de Apolonio* (ed. de M. Alvar, 3 vols., Madrid, Fundación J. March-Castalia, 1976; ed. de C. Monedero, Madrid, Castalia, 1987); *El Libro de los Doze Sabios* (ed. de J. K. Walsh, Madrid, Anejos del BRAE, 1975); *El Evangelio de San Mateo* (ed. de Th. Montgomery, Madrid, Anejos del BRAE, 1962); *Biblia Medieval Romanceada. I. Pentateuco* (ed. de A. Castro, A. Millares Carlo y A. J. Battistesa, Buenos Aires, 1927); *Primera Crónica General de España* (ed. de R. Menéndez Pidal, con un estudio actualizador de D. Catalán, 2 vols., Madrid, Gredos, 1977; J. ROUDIL, *Index alphabétique des formes de la «P. C. G.», Cahiers de Linguistique Hispanique médiévale*, núm. 4 bis, 1979; J. NITTI y LL. KASTEN, *Concordance and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X el Sabio*, Madison, 1978); don Juan Manuel (F. HUERTA TEJADAS, *Vocabulario de las obras de don Juan Manuel*, separata del BRAE, Madrid, 1956); *Libro de Buen Amor* (ed. de J. Joset, 2 vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1974; ed. de G. B. Monypenny, Madrid, Castalia, 1988; R. MIGNANI, M. A. DI CESARE y G. F. JONES, *A Concordance to Juan Ruiz*, Albany, State University of New York Press, 1977); *Proverbios morales*, de SEM TOB (ed. de S. Shepard, Madrid, Castalia, 1985); *Rimado de Palacio*, de P. LÓPEZ DE AYALA (ed. de G. Orduna, Madrid, Castalia, 1987); A. ALVAREZ DE VILLASANDINO [ed. de J. M.ª AZÁCETA, *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, 3 vols., Madrid, CSIC, 1966; A. PUIGVERT OCAL, *Contribución al estudio de la lengua en la obra de Villasandino (aspectos léxicos-semánticos)*, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid, 1987]; *Dezir que fizo Juan Alfonso de Baena* (ed. de N. F. Marino, Valencia Albatros, 1978); Micer Francisco Imperial (ed. de C. I. NEPAULSINGH, *«El dezir a las siete virtudes» y otros poemas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977); Arcipreste de Talavera (ed. de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1982[2]; R. y L. S. DE GOROG, *Concordancias del «Arcipreste de Talavera»*, Madrid, Gredos, 1978); E. DE VILLENA, *Tratado de la Consolación* (ed. de D. C. Carr, Madrid, Espasa-Calpe, 1976); J. RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, *Siervo libre de amor* (ed. de A. Prieto, Madrid, Castalia, 1976); MARQUÉS DE SANTILLANA, *Canciones y dezires* (ed. de V. García de Diego, Madrid, Espasa-Calpe, 1964); JUAN DE MENA, *Laberinto de fortuna* y *Poemas menores* (ed. de M. A. Pérez Priego, Madrid, Editora Nacional, 1976); F. DEL PULGAR, *Claros varones de Castilla* (ed. de R. B. Tate, Madrid, Taurus, 1985); *Celestina* (ed. de M. Criado de Val y G. D. Trotter, Madrid, CSIC, 1965; R. P. y L. S. DE GOROG, *La sinonimia en la Celestina*, Madrid, Anejos del BRAE, 1972; LL. KASTEN y J. ANDERSON, *Concordance to the Celestina (1499)*, Madison, The Hispanic Semianry of Medieval Studies and the Hispanic Society of America, 1976).

desde finales del siglo XV, A. Palencia y Nebrija[11]. La muestra es escasa respecto del considerable número de textos medievales conservados y más aún en comparación de lo que hubo de ser el conjunto de la lengua de ese período; pero quizá pueda considerarse suficientemente indicativa de la extensión y concurrencia de los derivados con aquellos sufijos, especialmente en la lengua literaria, a la que pertenecen casi todos los textos examinados.

2.1. Los derivados en -OR hallados, sin contar los que sólo aparecen en A. de Palencia o Nebrija, son 12 y únicamente 5 los derivados de adjetivos: *blancor, dulçor, frescor, negror* y *tristor*[12]. Los otros 7 están formados sobre el tema verbal, como había sido normal en latín: *loor, luzor, reclamor, refrescor, relumbror, resplandor*[13] y *temblor*[14]. En total, poco más de 100 ocurrencias, y con la particularidad de que 6 de estas palabras sólo aparecen una vez: *blancor* en *La Fazienda de Ultra Mar*[15]; *relumbror* en Berceo; *frescor* en *La Celestina*[16]; *luzor* en el *Corbacho*[17]: «lúas forradas de martas para dar con el alyendo *luzor* en la su cara e revenir los afeytes»; *reclamor* 'reclamación' en el *Rimado de Palacio*[18]: «Commo justo Jüez, allí será el Señor; / dará a cada uno commo es meresçedor, /e de la su sentençia, non aurá *rreclamor* / nin podrá apellar para ante otro mayor»; finalmente, *refrescor* 'memoria, recuerdo', en el *Siervo libre de amor*[19]:

---

[11] A. DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance* (reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1492, 2 vols., Madrid, Comisión Permanente de Academias de la Lengua Española, 1967; J. M. HILL, «*Universal Vocabulario*» *de A. de P. Registro de voces españolas internas*, Madrid, RAE, 1957); A. DE NEBRIJA, *Diccionario latino-español*, Salamanca, 1492 (ed. facsimilar con estudio de G. Colón y A. J. Soberanas, Barcelona, Puvill, 1979). También me he servido del *Vocabulario de romance en latín* (ed. de G. J. Macdonald, Madrid, Castalia, 1973). Por lo demás, la mayoría de las informaciones (desde luego, las relevantes) están recogidas en el *DCECH*.

[12] No incluyo entre estas formas *claror*, que documento en 3 textos del XV (Santillana, Mena y *Celestina*) y que ya se encuentra en el *Poema de Yuçuf* (cfr. *DCECH* s.v. *claro*). Su antecedente está en el lat. *claror, -oris*, usado, al menos, por Plauto.

En general, salvo casos de especial interés, prescindiré de dar cuenta de las variantes gráficas o fonéticas de cada texto o autor (*dolçor* por *dulçor*, *lodor* por *loor*, etc.).

[13] Sobre la alternancia *-a-/-e-* en la sílaba tónica de esta palabra, cfr. *DCECH* s.v. *esplender*. Con *-a-* se encuentra ya, las únicas 3 veces en que aparece, en la *Primera Crónica General* (cfr. J. ROUDIL, *Index*, y J. NITTI y LL. KASTEN, *Concordance*, s.v.). Pero todavía VILLENA en el *Tratado de la Consolación* (ed. cit., pág. 51-24) usa *resplendor*.

[14] J. ALEMANY (*op. cit.*, pág. 112) dice: «En nuestra lengua sólo conozco como derivados de tema verbal *escozor* y *loor*, de escocer y loar, además de *estertor*, del lat. stertore». La primera y la última no son palabras que se encuentren en la Edad Media (cfr. *DCECH* s.v. *cocer* y *estertor*). Por lo demás, *luzor* podría ser derivado denominal (de *luz*). También cabría derivar *loor* de *loa*, pero habiendo existido *lodor* y no, por lo que parece, *loda*, habrá que suponer que la base fue verbal.

[15] Ed. cit., págs. 78.7-8.

[16] Ed. cit., págs. 141.14-15 (acto VII). Es también la lectura de la edición de 1499, aunque con género femenino; en la ed. de 1501 es *frescura*.

[17] Cfr. R. y L. S. DE GOROG, *op. cit.*, s.v.; en la ed. cit. de J. González Muela, pág. 130.23.

[18] Ed. cit., 145c. El *DCECH* documenta el verbo *reclamar* y el sustantivo *reclamación* en el siglo XV. No hay que descartar el influjo formal de *clamor*, que está ya en el *Cid*.

[19] Ed. cit., pág. 102.20. Poco más arriba, el mismo significado lo expresa *menbrança* (página 102.1). El verbo está documentado desde Berceo, al menos. En este autor, como «renovar» y «arrepentirse» (cfr. *DCECH* s.v. *fresco*).

«Entendidos los trágicos metros e las tales figuras presentadas a la memoria en *rrefrescor* de lo passado, no pudieron sofrir», etc. Estas cuatro últimas palabras quizá sean acuñaciones o usos exclusivos de los respectivos autores. En lo que toca al resto de las frecuencias, el derivado en -OR documentado en mayor número de textos es *dulçor*, que se encuentra en 12, desde *La Fazienda de Ultra Mar*. Le sigue *loor* (11 textos, desde Berceo) y, ya a alguna distancia, *resplandor* y *tristor* (ambas en 6 textos: la primera, desde Berceo; la segunda, sólo a partir de Villasandino y hasta Santillana). Las otras dos palabras *(negror* y *temblor)* no aparecen en más de 3 obras. Por último, los autores que utilizan más derivados en -OR son Berceo, Villasandino, Rodríguez del Padrón y Santillana (4 palabras cada uno); en el *Alexandre*, E. de Villena y la *Celestina* hay 3; en el resto no pasa de 2, e incluso en tres de ellos no se ha encontrado ninguno *(Cid, Documentos Lingüísticos de España*, y Mena).

En resumen, pues, se puede decir: 3 palabras parecen frecuentes a lo largo de la Edad Media en los textos y aparecen tanto en verso como en prosa *(dulçor, loor* y, algo menos, *resplandor)*. Una cuarta *(tristor)* sólo es relativamente abundante en el siglo XV, y mucho más en verso que en prosa.

2.2. Por el contrario, los derivados en -URA documentados (prescindiendo todavía de los que corresponden a formas latinas en -OR) suman más de 600 ocurrencias. La mayoría de ellos, 27 exactamente, proceden de adjetivos: *altura, amargura, anchura, angostura, baxura, bermejura, blancura, blandura, bravura, cordura, dulçura, espessura, fermosura, floxura, fondura, frescura, gordura, grossura, largura, locura, longura, llanura, mansura, mollura, negrura, tristura* y *verdura*. Otros son relacionables con un participio que, si no ya en el mismo latín, al menos en castellano, terminó por usarse como adjetivo: *derechura, estrechura, falsura, fartura, tesura ('tiesura)* y *travessura*[20]. Solamente 4 derivan del tema verbal: uno es *bramura*, propiamente 'bramido' que usa el Arcipreste de Hita así («Vino el cabrón montés con corços e torcazas, / deziendo sus *bramuras* e muchas amenazas») o figuradamente («Maguer que faze *bramuras* la dueña que se doñea, / nunca el buen doñeador por esto enfaronea»)[21]; los otros 3 son *calentura, folgura* y *quexura*. Finalmente 2, *diablura* y *setura* (de *seto)*[22] se han formado a partir de nombres[23].

---

[20] En castellano *derecho* está usado también como sustantivo desde el principio. Para todas estas palabras, cfr. *DCECH* s.v. *derecho, estreñir, falso, harto, tender* y *verter*.

[21] Ed. cit., 1091b y 633a, respectivamente. También *brama* la tierra al parir el *mur topo* (100d).

[22] *Documentos lingüísticos*, cit., pág. 20.27 (doc. núm. 4, 1210, Santoña). Sobre esta palabra, cfr. M. MORREALE, «Otra serie de apostillas en los márgenes del *DCELC* de J. Corominas sacadas del ms. esc. 1.1.6», *RFE*, LVI, 1973, págs. 107-108. El *DRAE* lo define como «cerramiento de una heredad», en su uso antiguo.

[23] J. PENA *(op. cit.*, pág. 189) cita como derivados deverbales *apretura, holgura* y *quejura* (además de *confitura* y *montura*, préstamos). S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ *(op. cit.*, pág. 189) menciona la posibilidad de formar derivados en -URA a partir de nombres *(arquitectura, candidatura* y *moldura)*. Desde luego, *quexura* podría derivar de *quexa* (cfr. Y. MALKIEL, *Language*, XXI (1945), 165). Por lo demás, *apretura* no aparece en los textos examinados, aunque sí en otros medievales (cfr. § 2.3). D. G. PATTISON, por su parte, incluye entre las 28 formaciones derivadas de «raíces adjetivas» que cita: *apostura, calentura, cansadura, complidura, compostura, estremadura, friura, laydura* (Fuero Juzgo), *pesadura, soltura* y *travessura*.

	FU	B	A	Ap	D	M	B8	Cr	JM	H	LA	V	Ba	I	EV	T	P	S	FP	C
Blancor	*																			
Dulçor	*	*	*	*	*			*		*		*		*	*			*		*
Frescor																				*
Loor		*	*		*	*	*		*		*						*	*	*	*
Luzor																*				
Negror															*		*	*		
Reclamor											*									
Refrescor																	*			
Resplandor		*	*					*		*		*			*					
Temblor		*										*								
Tristor												*	*	*		*	*	*		

FU: *La Fazienda de Ultra Mar*. B: Berceo. A: Alexandre. Ap: Apolonio. D: Doze Sabios. M: Evangelio de San Mateo. B8: Biblia medieval (ms. I-1-8). Cr: Primera Crónica General. JM: don Juan Manuel. H: Arcipreste de Hita. LA: López de Ayala. V: Villasandino. B: Baena. I: Imperial. EV: Villena. T: Arcipreste de Talavera. P: Rodríguez del Padrón. S: Santillana. FP: Fernando del Pulgar. C: Celestina.

	MC	DL	B	A	Ap	M	D	B8	Cr	JM	H	ST	*LA*	*B3*	*V*	*Ba*	*I*	*EV*	*T*	*P*	*S*	*Me*	*FP*	*C*
Altura		*				*		*	*	*	*	*	*	*	*			*			*	*		
Amargura			*	*				*	*	*	*		*		*			*	*	*	*			
Calentura			*	*	*	*		*	*	*	*			*		*			* 24					
Cordura			*	*	*				*		*	*	*		*	*			a		*		*	
Fermosura			*	*			*	*	*	*	*		*	*	*	*		*	a	*	*	*		*
Folgura			*	*		*		*	*	*	*	*	*	*	*	*				*	*			*
Locura	*		*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*			*	a	*				
Verdura			*				*		*		*		*	*	*		*			*	*			*

MC: Mio Cid. DL: Documentos Lingüísticos. B: Berceo. A: Alexandre. Ap: Apolonio. M: Evangelio de San Mateo. D: Doze Sabios. B8: Biblia Medieval (ms. I-1-8). Cr: Primera Crónica General. JM: don Juan Manuel. H: Arcipreste de Hita. ST: Sem Tob. LA: López de Ayala. B3: Biblia medieval (ms. I-1-3). V: Villasandino. B: Baena. I: Imperial. EV: Villena. T: Arcipreste de Talavera. P: Rodríguez del Padrón. S: Santillana. Me: Mena. FP: Fernando del Pulgar. C: Celestina.

[24] En el *Corbacho* ya tiene esta palabra el significado de 'fiebre'. Cfr. más adelante, § 5 y nota 69.

Pero hay grandes diferencias en cuanto a ocurrencias de estas palabras en los textos. Sólo 8 de ellas aparecen en 10 obras o más. Son, en este orden: *fermosura* (17 textos, desde Berceo), *locura* (16, desde el *Cid*), *folgura, cordura, amargura, calentura* y *verdura* (la primera, en 15 textos, la segunda y tercera en 12 y las dos últimas en 11, todas desde Berceo), y, finalmente, *altura* (en 13, desde los *Documentos Lingüísticos*)[25].

Todas ellas están, pues, documentadas por los menos desde el siglo XIII y parecen frecuentes a lo largo de toda la Edad Media. También son, en general, textos en verso los que ofrecen mayor número de palabras derivadas en -URA: 19 tiene el *Alexandre*, 17 el *Libro de Buen Amor*, 15 el *Rimado de Palacio*, 13 Berceo y 11 Villasandino. Solamente dos textos en prosa pueden equiparárseles: la *Biblia medieval romanceada* (17 derivados en -URA en el ms. I-1-3 y 11 en el I-1-8) y la *Primera Crónica General* (pero sólo 16, a pesar de su extensión)[26].

2.3. Por supuesto, no son éstas citadas las únicas formaciones derivadas en -OR y -URA que existieron en la lengua medieval. El *Diccionario Histórico* de la Academia documenta en otros textos: *amargor* y *amarillor* desde el siglo XIII; *anchor* desde el XIV; *agror* y *altor* desde el XV[27]. El *DCECH*: *grandor* también en el XV[28]. Además, en el *Universal Vocabulario*, de A. de Palencia, está *verdor*[29], y seguramente será posible añadir todavía alguna más[30].

De la misma manera, con el sufijo -URA, documenta el *Diccionario Histórico*: *amarillura*, desde el siglo XIII, y *agrura* y *azedura* ('acedía'), desde el XV[31]. En el *DCECH* se aducen dos citas de *lobregura* de los siglos XIII y XV, y una de *apretura* del XIV[32]. Finalmente, en A. de Palencia se encuentra *grassura*[33], en Nebrija, *marchitura, parejura* y *ternura*[34], y ambos autores incluyen *lisura, rasura* y *reziura*[35].

---

[25] Las frecuencias del resto de las palabras son: *tristura* en 9 textos; *anchura (amplura)* en 8; *angostura* en 7; *blancura, derechura, dulçura, espessura* y *fartura* en 6; *estrechura* y *travessura* en 5; *grossura* en 4; *fondura* y *llanura* en 3; *baxura, bermejura, blandura, bravura, frescura* y *quexura* en 2; las restantes, en uno solo.

[26] Ninguno de los otros textos en verso o en prosa supera las 8 palabras: don Juan Manuel y el Arcipreste de Talavera, 8; don Sem Tob, Baena y Santillana, 7; Rodríguez del Padrón y Mena, 6; Apolonio y *Celestina*, 5; *La Fazienda de Ultra Mar*, 4; *Doze Sabios*, 3; *Documentos lingüísticos* e *Imperial*, 2; *Cid*, 1 *(locura)*.

[27] Fascículos: 8.° (1968), 15.° (1981), 16.° (1984) y 18.° (1988), todos s.v.

[28] s.v. *grande*.

[29] Cuatro citas de la palabra recoge J. M. HILL, *op. cit.*, s.v.

[30] No sé si existe documentación medieval de *espesor, grasor, grosor, largor, lisor* y *longor* (cfr. *DCECH* s.v. *espeso, graso, grueso, largo, liso, luengo*). Sí debió de usarse, al menos, *gordor*: aparece, por ejemplo, en unos versos de Diego de San Pedro, según el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* (ed. de F. Domínguez, Valencia, Albatros, 1978, pág. 97). En el *DRAE*, finalmente, figura *secor* como «antiguo».

[31] Fascículos 3.° (1962) s.v. *acedura*, 8.° (1968) y 16.° (1984), s.v.

[32] s.v. *lóbrego* y *apretar*, respectivamente.

[33] En dos lugares, cfr. J. M. HILL, *op. cit.*, s.v.

[34] Cfr. G. J. MACDONALD, *op. cit.*, s.v.

[35] Cfr. J. M. HILL (una cita de *lisura* y *rasura*, dos de *reziura*) y G. J. MACDONALD, *op. cit.*, s.v. No conozco documentación medieval de *flacura, grandura* y *lexura* (esta última palabra, formada sobre *lexo,a*, uso adjetivo de *lexos*: cfr. nota 17 de R. J. CUERVO a la *Gramática* de A. BELLO).

3. Estas últimas 7 formas en -OR procedentes de fuentes lexicográficas son todas derivadas de adjetivos. También lo son 10 de las 12 palabras en -URA de esas mismas fuentes [36]. Así pues, la derivación deadjetival es procedimiento mayoritario de formación, no sólo de las en -URA (36 formas, sobre las 51 del total) [37], sino también en las en -OR (12 sobre 18).

Formalmente casi todos los derivados citados se han hecho sobre adjetivos en *-o/-a:* únicamente 5 se relacionan con antecedentes en *-e (dulce, grande, muelle, triste* y *verde),* si bien el hecho sólo pueda tener que ver con la mayor abundancia de aquéllos. En cuanto al significado de los adjetivos-base, se puede decir que son muy pocos los que implican calificaciones exclusivamente no físicas o no materiales: tan sólo *cuerdo, loco, traviesso* y *triste.* En general, se trata de palabras que se utilizan o se utilizaron primariamente con referencia a colores *(amarillo, bermejo, blanco, negro, verde),* y sensaciones *(agro, amargo, azedo, blando, dulce, fresco),* propiedades *(derecho, espeso, liso, llano)* o dimensiones físicas *(alto, ancho, angosto, baxo, estrecho, grande, gruesso, largo, luengo, magro),* pero que mayoritariamente también son susceptibles de aparecer en uso figurado con referencia no física o no material. Estas mismas características las poseen sus correspondientes formaciones en -OR y -URA, salvo especializaciones, sobre todo por su colisión con derivados mediante otros sufijos, según luego se precisará. Por lo demás, siempre de acuerdo con el significado de sus bases, pueden abandonar ocasional o permanentemente su categoría de abstractos y recategorizarse como concretos en todas o en parte de sus ocurrencias, como sucede metonímicamente con otros abstractos: *agrura,* 'cualidad de agrio', vino a ser también 'zumo ácido' [38]; *altura* (y *altor),* 'lugar alto' [39]; *amargura,* 'veneno' y 'lechuga amarga' [40]; *anchura,* 'campo abierto' [41]; *angostura,* 'lugar angosto o pequeño' [42], y así sucesivamente.

4. Por otra parte, la posibilidad de adopción de ambos sufijos por un mismo lexema parece estar reservada exclusivamente a los derivados de adjetivos —es decir, a los que significan precisamente 'cualidad de'— y no a otro tipo de derivación, verbal o nominal: no parecen haber existido nunca **loúra, *luzura, *reclamura, *refrescura, *resplandura* o **temblura;* ni tampoco **apretor, *bramor, *calentor, *diablor, *folgor, *quexor* o **setor* [43]. En todo caso, en correspondencia con la diferencia cuantitativa observada entre derivados

[36] Hay que excluir, lógicamente, *apretura,* hecha sobre el tema verbal y, además, *rasura* y *marchitura,* de primitivos participios (sobre el origen de esta última palabra, cfr. *DCECH* s.v. *marchito).*

[37] Si se suman las formas procedentes de antiguos participios, las en -URA serán muchas más.

[38] Cfr. *Diccionario Histórico,* fasc. 8.° (1968) s.v.

[39] *Ibid.,* fasc. 15.° (1981) s.v.

[40] Cfr. L. F. SAS, *Vocabulario,* cit., s.v. y *Diccionario Histórico,* fasc. 16.° (1984) s.v.

[41] Cfr. R. S. BOGGS; LL. KASTEN; H. KENISTON y H. B. RICHARDSON, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish,* Chapel Hill, N. Carolina, 1946, s.v.

[42] *Ibid.,* s.v. Cfr. D. G. PATTISON, *op. cit.,* pág. 68.

[43] Incluso tampoco los formados sobre antiguos participios: **derechor, *estrechor, *falsor, *fartor, *marchitor, *rasor, *tesor, *travessor.* Se podría pensar que esto último haya tenido que ver con la diferenciación necesaria respecto de los nombres de agente-instrumento en -OR.

deadjetivales en -URA y en -OR, cabe destacar dos hechos. El primero es que —si es difícil, hoy por hoy, precisar de cuántos de los derivados en -URA no ha existido nunca correlato en -OR—[44], al menos se puede afirmar que todas las formaciones en -OR documentadas, sin excepciones, lo tienen en -URA[45]. El segundo, con los datos expuestos hasta aquí, empieza por ser una obviedad: suponiendo ya reducida la posibilidad de formar dobletes -OR/-URA, con el mismo lexema, a los derivados de adjetivos, la escasez de dichos dobletes es lógica. Pero el caso es que de los 5 documentados en los textos *(blancor-blancura, dulçor-dulçura, frescor-frescura, negror-negrura* y *tristor-tristura)* sólo el segundo y el último parecen tener relevancia[46]: además de aparecer en mayor número de obras, sólo estas dos parejas se hallan —los dos miembros -OR/-URA a la vez— en una mismo texto[47]. *Dulçor* y *dulçura* están en el *Alexandre*, en Villasandino y en la *Celestina; tristor* y *tristura*, en Villasandino, Imperial, Baena, Rodríguez del Padrón y Santillana. Hay, desde luego, diferencias entre ellas. *Dulçor* y *dulçura* son, ambas, palabras antiguas en el idioma; seguramente más antigua la primera —de lo cual pueden ser testimonio sus equivalentes con el mismo sufijo en otros romances—[48] y como tal, durante toda la Edad Media, siempre preferida a su par[49], caso único, probablemente, de predominio de -OR sobre -URA en estos derivados de adjetivo. *Tristor* y *tristura* son presumiblemente más tardías, al menos la primera; posiblemente ninguna de las dos se haya formado originariamente en castellano[50], y su uso frecuente,

---

[44] No tengo noticia de formaciones en -OR correspondientes a *angostura, azedura, baxura, blandura, bravura, cordura, fermosura, flacura, floxura, fondura, lobregura, locura, llanura, mansura, mollura, parejura, reziura* y *ternura*. Pero sólo con el despojo de todos los textos conservados podría asegurarse. De *azedura*, en todo caso, ya puede suponerse que no ha existido un par **azedor* (cfr. *Diccionario Histórico*, fasc. núm. 3, 1962).

[45] Lo mismo cabe decir de las citadas en la nota 30, la mayoría, posiblemente, postmedievales. J. ALEMANY, *op. cit.*, § 143, pág. 112, dice que «los derivados de adjetivos tienen casi todos su equivalente en -URA». Efectivamente, de los nueve que él cita uno no lo tiene *(primor)* pero no es derivado hecho en castellano sino palabra latina. Cfr. D. G. PATTISON, *op. cit.*, pág. 69.

[46] Ya se ha hecho notar la baja frecuencia de aparición de *blancor, frescor* y *negror*, por una parte (§ 2.1), y de *blancura, frescura* y *negrura*, por otra (§ 2.2 y nota 24).

[47] Del resto de los dobletes conocidos he advertido que esta coincidencia de ambas formas en un mismo texto se da también en *amargor-amargura*: el Diccionario Histórico (fascículo 16.°, 1984, s.v.) las documenta en *Semeiança del mundo* (1.ª documentación de la palabra, en ambos casos).

[48] Cfr. el *REW* s.v. *dulçor*: «Mit dem Stammauslaut des Adj.: frz. *douceur*, prov. *dolsor* (>ait. *dolciore)*, sp. *dulzor*».

[49] Las ocurrencias advertidas de *dulçor* en los 12 textos en que aparece son 30, frente a sólo 6 de *dulçura*, en 5 textos.

[50] Encuentro *tristor* en 6 textos (11 veces) desde Villasandino y *tristura* en 9 (61 veces) desde el *Libro de Buen Amor*. Esta última palabra está atestiguada en el siglo XIII en gallego-portugués, y pertenece al léxico moderno de estas lenguas. No parece sorprendente, por tanto, que Santillana escribiera *miña tristura* en un poema todo él en castellano (ed. cit., pág. 139, v. 45). Documentación antigua trae J. P. MACHADO, *Dicionário etimológico da Língua Portuguesa*, Livros Horizonte, 1977³, s.v.; con más datos: R. LORENZO, *Sobre Cronología do vocabulário Galego-Portugués* (Anotaçoes ao 'Dicionário etimológico', de J. P. Machado), Vigo, Ed. Galaxia, 1968, s.v. Ambas palabras, *tristura* y también *tristor*, pero ésta como antigua, figuran en el *Grande Dicionário da Língua Portuguesa* (Ed. Confluência, 10.ª ed.) de A. Morais Silva. Puede verse, además: E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Diccionario enciclopédico Gallego-*

sobre todo el de *tristura*, estuvo especialmente circunscrito a la poesía cancioneril[51]: fuera de ese ámbito nunca estuvieron en condiciones de competir con la herencia latina, *tristeza*, con la que concurren también, juntas o separadamente, en 8 de los textos (y, sin duda, en otros más del siglo XV), y que sería, al fin, única supervivencia de la terna[52]. No faltaron a *dulçor* y *dulçura* sus correlatos en otros sufijos: así, *dulceza*, quizá italianismo[53], o *dulcedumbre*, que aparece en el *Tratado de la consolación*, de Villena, y cuya elección debe de estar motivada en la contigüidad de otras dos palabras en -URA y -OR: «la fortuna no da *dulcedumbre* syn fiel, nin *blancura* syn *negror*»[54]; pero nunca supusieron competencia real para la pareja, ni siquiera en la lengua literaria. Por el contrario, *tristor* y *tristura* estaban estilísticamente marcadas, y probablemente no será casualidad que A. de Palencia y Nebrija coincidan en registrar *dulçor* y *dulçura*, pero del otro doblete sólo A. de Palencia recoja la primera palabra *(tristor)* y Nebrija ninguna de las dos[55]. Una cosa muestran en común, en todo caso, estos dos pares de derivados en los textos examinados y es que, coincidiendo, precisamente, en textos en verso de forma predominante, la mayoría de las veces ocupan la posición de rima[56]. Se diría que es esa la

---

Castellano (Vigo, Galaxia, 1961); X. G. FEIXÓ CID, X. M. ENRÍQUEZ RODRÍGUEZ, R. ROCAMONDE GÓMEZ y C. PARADA FERNÁNDEZ, *Diccionario da Lingua Galega* (Vigo, Ir Indo, 1984); X. M. FREIXEDO TABARÉS y F. ALVAREZ CARRACEDO, *Diccionario de usos Castellano-Gallego* (Madrid, Akal, 1985), todos ellos s.v. *tristura*.

De *tristor* dice COROMINAS, en el *Diccionari etimològic i complementari de la Llengua Catalana* (Barcelona, Curial Eds. Catalanes, 1988, s.v. *trist)* que, en catalán, es «el més robust i perenne» de los concurrentes de *tristesa* y cita documentación catalana medieval desde 1305 en adelante. También incluye *tristura* «sinònim antic i poètic de to més literari». Pueden verse, igualmente, ambas voces en el *Diccionari Català-Valencià-Balear* (tom X redactat per F. de B. Moll, Palma de Mallorca, 1962, s.v.).

No encuentro eco de la suposición de V. García de Diego de que el antecedente de *tristor* sea un lat. **tristor -oris*, hecho según *dolor* (cfr. *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, 1955, núm. 6868).

[51] Cfr. N. SALVADOR DE MIGUEL, *La Poesía Cancioneril. El 'Cancionero de Estúñiga'*, Madrid, Alhambra, 1977, pág. 289: *tristor* aparece en Móxica y *tristura* en Diego del Castilo (2 veces), Villalobos, Juan de Tapia, Diego de Valera, Juan de Torres, Montaños y Carvajal (2 veces).

[52] *Tristeza* se encuentra en 17 textos, desde el *Alexandre* con 71 ocurrencias en total. En obras del siglo XIII también se encuentra la forma más culta *tristicia* (Berceo, *Alexandre, Apolonio* y *Primera Crónica General)* y en el *Libro de Buen Amor, tristencia* (cfr., a propósito de esta palabra, M. MORREALE, «Más apuntes para un comentario literal del *L. de B. A.* sugeridos por la edición de J. Corominas», *HR*, XXXVII, 1969, pág. 140).

En el *Cancionero de Estúñiga* se halla *tristeza* en Estúñiga, Villegas, Diego del Castillo (4 veces) y Sarnés (cfr. N. SALVADOR DE MIGUEL, *op. cit.*, pág. 289).

[53] Cfr. DCECH s.v. *dulce*.

[54] Ed. cit., pág. 273.

[55] Cfr. J. M. HILL, *op. cit.*, s.v. En el *Diccionario latino-español* está sólo *dulçura* (ed. cit. s.v. *dulcedo, dulcitudo, dulcitas* y *dulcor);* es en el *Vocabulario* donde figura «*dulçor* o *dulçura*» (ed. cit., s.v.).

[56] Cfr. *Alexandre*, 2388c *(dulçura)* y 2140b, 2421c *(dulçor)*, la última cita, sólo en P; en las eds. cit. de Nelson y Marcos Marín se da la lectura de O. No aparece *dulçor* en posición de rima en 1462b. En Villasandino, siempre ambas palabras en rima (véanse las referencias en A. PUIGVERT, *op. cit.*, s.v.). Por lo que se refiere a la otra pareja, ocupa esa posición: en Imperial (ed. cit.), págs. 44.29 y 44.32 *(tristura)* y pág. 170 *(tristor);* en Baena (ed. cit.), v. 28f *(tristura)* y v.

justificación primaria de la concurrencia de ambas formas de derivación en un mismo texto, lo cual puede explicar, a su vez, su baja o nula frecuencia en las obras en prosa. En este sentido quizá no carezca de interés señalar que la *Celestina*, único texto en prosa que documenta el doblete *dulçor-dulçura*, ofrece exclusivamente la forma en -URA en el acto I, mientras que las ocurrencias de *dulçor* corresponden al Prólogo y a cuatro de los actos restantes [57].

5. Mayor abundancia de concurrencias de las dos formas -OR/-URA con un mismo lexema se da en los dobletes latinos o formados sobre antiguas palabras en -OR: *alvor-alvura, ardor-ardura, calor-calura, frior-friura, (h)orror-(h)orrura, pavor-pavura* y *ran/rencor-ran/rencura*.

Estas parejas presentan algunas características especiales. En primer lugar, las formas en -OR son, lógicamente, mucho más usadas que los derivados con ese sufijo vistos. Globalmente superan en ocurrencias, en los textos a sus pares en -URA, si bien no suceda exactamente lo mismo en cada una de las parejas y en cada una de las obras estudiadas. En conjunto se puede decir que en sólo dos textos del siglo XIII (*Alexandre* y Berceo, y especialmente este último) se concentra la mayor parte de las ocurrencias de esta forma en -URA: entre los dos suman más de la mitad del cómputo de las documentaciones de estas palabras en -URA en todos los textos [58]. Por otra parte, no siempre hay coincidencia temporal en la aparición de los dos miembros de cada pareja. Aun siendo de baja frecuencia, *(h)orrura* es la única forma documentada en el siglo XIII (Berceo, Alexandre y *Apolonio)* y todavía la utiliza luego Villasandino, siquiera sea como recurso para la rima. En cambio *(h)orror* sólo está en este mismo autor, con la misma función, una única vez; y aun hay que asegurar que no se trate —como se ha pensado— de un mero accidente de copia [59]. De la misma manera, *rencura* se encuentra con frecuencia desde el *Cid* hasta, por lo menos, el mismo Villasandino, mientras que *rencor*, sólo en el siglo XIV, desde el Arcipreste de Hita y López de Ayala. A la inversa *pavor* es la palabra más documentada de todas éstas, tanto en -OR como en -URA [60]; sin embargo, *pavura* solamente la documento en Berceo y el *Alexandre*.

159f *(tristor)*; en Santillana (ed. cit.), págs. 71, 139 y 215 *(tristura)* y pág. 201 *(tristor)*; y en los versos de Rodríguez del Padrón (ed. cit.), págs. 110 y 111 *(tristura)* y pág. 70 *(tristor)*. En Villasandino *tristor* hace rima en sus 4 ocurrencias y *tristura* en 12 de las 13 en que las utiliza el poeta (cfr. A. PUIGVERT, *ibid.)*.

[57] Ed. cit., *dulçura:* págs. 49.2; dulç*or:* págs. 14.31 (Prólogo), 74.14 (acto III), 200.19 (acto XI), 266.6 (acto XVIII) y 279.19 (acto XIX). Ya tienen en cuenta esta diferencia R. P. y L. S. DE GOROG, *op. cit.*, pág. 160. También está *dulçura* en los versos finales de A. de Proaza.

[58] Las ocurrencias de -URA en los textos estudiados suman 113 y las de -OR 152; en Berceo y el *Alexandre* las de -URA son 79 y las de -OR no pasan de 50, y 29 de ellas corresponden a la palabra *pavor*.

[59] Se trata del núm. 218.17: «al Rrey bien seruiendo syn todos *orrores*». El editor del *Cancionero* advierte: «Acertadamente *Pid[al]* propone la enmienda de *orrores* por *errores*» (ed. cit., vol. 2.°, pág. 399, nota 17). El DCECH s.v. pone la 1.ª doc. de *horror* en 1574 (A. de Morales). No figura la palabra en A. de Palencia ni en Nebrija, que interpreta el lat. *horror* por «espeluzamiento, miedo terrible y religion con temor» y *horrificus* por «cosa que haze terror» *(Diccionario*, ed. cit., s.v.).

[60] Cuento 86 ocurrencias en 13 textos, desde el *Cid*. En esta obra están las únicas palabras documentadas en abundancia y a lo largo de casi toda la Edad Media: *pavor* y *rencura*.

	MC	FU	DL	B	A	Ap	DS	B8	Cr	JM	H	ST	LA	B3	V	Ba	I	EV	T	RP	S	M	C
Alvor	(*)			(*)	(*)																(*)		
Alvura																	*					*	
Ardor				*	*			*	*		*						*	*	*	*	*		*
Ardura				*	*						*		*										
Calor				*	*	*					*								*		*		*
Calura				*	*							*			*								
Frior					*					*													
Friura				*	*	*			*						*				*				
(H)orror															*?								
(H)orrura				*	*	*									*								
Pavor	*	*		*	*	*	*		*				*	*		*	*			*	*		
Pavura				*	*																		
Rencor											*		*		*	*			*				*
Rencura	*		*	*	*	*					*		*		*								

MC: Mio Cid. FU: La Fazienda de Ultramar. DL: Documentos Lingüísticos. B: Berceo. A: Alexandre. Ap: Apolonio. DS: Doze Sabios. B8: Biblia medieval (ms. I-1-8). Cr: Primera Crónica General. JM: don Juan Manuel. H: Arcipreste de Hita. ST: Sem Tob. LA: López de Ayala. B3: Biblia medieval (ms. I-1-3). V: Villasandino. Ba: Baena. I: Imperial. EV: Villena. T: Arcipreste de Talavera. RP: Rodríguez del Padrón. S: Santillana. M: Mena. C: Celestina.

Es necesario señalar, igualmente, la diferencia de significado en algunas parejas, según acompañe -OR o -URA al mismo lexema. Ese es el caso de *alvor* ('luz del alba', 'amanecer')[61] y *alvura* ('capa blanquecina de la corteza de los árboles', 'clara de huevo', etc.) desde los documentos escritos más antiguos[62]. Esta última palabra aparece en los textos examinados únicamente con el significado 'blancura' y ya muy tarde: en Imperial y Mena[63]; pero de *alvor* en esa misma acepción no parece que exista documentación medieval conocida[64]. También hay diferencia constante entre *ardor* y *ardura:* la forma en -URA está especializada en el significado 'angustia, apuro' en los 4 textos en los aparece (Berceo, *Alexandre, Libro de Buen Amor* y *Rimado de Palacio)*[65]. Por su parte *(h)orrura* derivó en equivalente de 'suciedad, impureza, escoria', tal como la registra A. de Palencia[66], y ése podría ser quizá el significado con el que usa la palabra ya Villasandino[67]. Finalmente, *rencura* no puede interpretarse simplemente como 'rencor' en los primeros textos: en el *Cid* significa 'pena, aflicción' además de 'queja' y 'resentimiento', y así se usa también en el siglo XIII[68].

Dejadas aparte las ocurrencias respectivas de esas palabras y también las de la pareja *(h)orror-(h)orrura,* dada la inseguridad de documentación de la forma -OR, los dobletes hallados en un mismo texto, asimilables en comportamiento a los de los derivados de adjetivos, son: *calor-calura, frior-friura, pavor-pavura* y *rencor-rencura.* El primero y el tercero *(calor-calura* y *pavor-pavura)* aparecen en Berceo y el *Alexandre;* en este último, exclusivamente, el segundo *(frior-friura);* el cuarto *(rencor-rencura)* en el Arcipreste de Hita, López de Ayala y Villasandino. Además, junto a *calura* se usó *calentura* con el mismo significado y aun en mayor número de ocurrencias y esa es la única forma que aparece junto a *calor* en el *Apolonio* y en el *Libro de Buen Amor*[69]. Todos los

---

[61] Sobre esta palabra y ese significado, cfr. J. CASTAÑO ALVAREZ, *Expresiones referentes al amanecer y al atardecer en la lengua española* (tesis doctoral leída en la Fac. de Filología de la Univ. Complutense, 1989).

[62] Cfr. *Diccionario Histórico,* núm. 11 (1974), s.v. *albor* y núm. 12 (1976) s.v. *albura,* además de las referencias mencionadas anteriormente (nota 7).

[63] Imperial (ed. cit., pág. 106, vv. 162-163): «Las quatro eran alvas atanto / que la su *alvura* a alva nieve priva»; Mena (ed. cit., pág. 55, vv. 114-116): «cercada de nítido muro, / assí transparente, clarífico, puro, / que mármol de Paro parece de *albura*». También: pág. 84, v. 573. Las dos transcritas son las únicas citas (y documentaciones) medievales, con este significado, en el *Diccionario Histórico,* además de las de A. Palencia y Nebrija.

[64] Tanto el *DCECH* (s.v. *albo)* como el *Diccionario Histórico* s.v. aducen como primera documentación el *Tesoro,* de COVARRUBIAS (1611).

[65] Berceo (ed. cit.): *Sto. Dom.* 18c, 401d, 430d, 453b; *S. Mill.* 239d; *Mil.* 439a, 542b, 613d, 630b; *Signos* 14d, 38c; *Duelo* 164c; *Sacrif.* 75a. *Alexandre* (cfr. L. F. SAS, *op. cit.,* s.v.): 315a, 765d, 1021b, 173b (la segunda y últimas citas, sólo en O; en ellas L. F. Sas interpreta que el significado es 'pasión' y 'deseo', respectivamente). *Libro de Buen Amor:* 605b. *Rimado de Palacio:* 1717b. También *ardor* debe significar 'fiebre' en *Alexandre* 1475b (cfr. L. F. SAS, *op. cit.,* s.v.).

[66] Cfr. J. M. HILL, *op. cit.,* s.v., y *DCECH* s.v. *horror.*

[67] Ed. cit., núm. 199.67.

[68] Cfr. ed. cit., vol. II, s.v.; L. F. SAS, *op. cit.,* s.v.

[69] La acepción 'fiebre' de *calentura* se documenta ya en el siglo XIV (cfr. *DCECH* s.v. *caliente)* y es el significado que tiene esta palabra, por ejemplo, en el Arcipreste de Talavera (ed. cit., pág. 117.18; cfr. también R. y L. S. DE GOROG, *Concordancias,* cit., s.v.). Sin embargo, todavía en el *Libro de Buen Amor* (1000b) significa meramente 'calor'. Naturalmente no es

dobletes están, pues, en obras en verso y, desde luego, con utilización mayoritaria, si no exclusiva (especialmente la de las palabras en -URA), en posición de rima[70]. Ya el *Alexandre*, que documenta el mayor número de ellos, sugiere la función más relevante que cumple esa concurrencia: el v. 2181 d, «tenié tales tres cuernos que era grant *pavura*», es el último de una estrofa con rima en -URA; el primero de la estrofa siguiente (2182a), que cambia a -OR, es precisamente: «Los griegos de la bestia ovieron grant *pavor*».

Al acabar la Edad Media, las formas en -URA, algunas de las cuales habían gozado inicialmente de indudable popularidad, reflejada no ya únicamente en su frecuencia en los textos sino también en su influjo en derivados, adjetivos o adverbios *(caluroso* y *calurosamente, riguroso* y *rigurosamente*[71], o el antiguo *rencuroso)*, se iban haciendo raras e incluso desapareciendo. A. de Palencia sólo recoge *albura*[72] y *orrura*, con el significado antedicho, aún usual hoy en algunas partes[73]. Es por ello algo sorprendente que en el *Vocabulario*, de Nebrija, figuren aún *calura* y *calentura* como 'calor', que, en cambio, estaban ausentes del *Diccionario* en 1492[74]. De todas las maneras, parece que la suerte de estas formas en -URA, bien contraria a las de los derivados de adjetivos con ese mismo sufijo, estaba a punto de decidirse, si no prácticamente decidida.

6. Huelga, probablemente, observar que estas parejas en -OR/-URA latinas no sufren la competencia de otros sufijos[75]. Sí ocurre eso, como es natural,

---

imposible el uso figurado en documentaciones ya del siglo XIII, caso del mismo Berceo (por ejemplo, *Mil.* 406d) o en el *Alexandre* (765d, 2529c).

[70] Berceo coloca en esa posición *calor* y *calura* una vez de dos ocurrencias cada una; *calentura*, 5 veces de 7; *pavor*, 11 de 15, y *pavura* las 8 veces que se usa esta palabra: *Mil.* 362d *(calor); S.Mill.* 245a *(calura); Loor.* 210b; *Signos* 38a, *Mil.* 406d, 613c, y *SLor.* 103b *(calentura); Sto.Dom.* 653b. 683b, 712d, *Signos* 63a, 63d, *Loor.* 181b, *Mil.* 126a, 362b, 381a, *Duelo* 167c *(pavor); Sto.Dom.* 327c, *S.Mill.* 112d, 439d, *Loor.* 27d, *Signos* 11a, 62c, 67c, *Mil.* 542a *(pavura).* En el *Alexandre* aparecen en esa posición de rima: *calor*, 3 veces de 4; *calura*, las 2 veces en que se utiliza; *calentura*, 6 de 8; *pavor*, 12 de 15, *pavura*, las 3 ocurrencias de la palabra: 862a, 862d (sólo en P), 1985c *(calor);* 1174b y 1766c *(calura);* 765d, 1766c (sólo en P), 2182d, 2338a, 2415b, 2529c *(calentura);* 35d, 103a, 244a, 476b, 571a y 571d, 605d, 1486c, 1901d, 2182a, 2242c, 2517d *(pavor);* 1885d (en O), 2181d y 2473d *(pavura).* Ni en el Apolonio ni en el *Libro de Buen Amor* aparece en rima *calor*, pero sí *calentura:* 511a *(Apolonio);* 1006b *(Libro de Buen Amor).* En el *Alexandre*, *frior* y *friura:* 938a y 1174c, respectivamente (la última referencia, en O). Finalmente, *rencor* se encuentra en rima 2 veces de 3 en el *Libro de Buen Amor* (10b, 424b), 4 de 6 en el *Rimado de Palacio* (44b, 404a, 542b y 1349c), y la única vez que utiliza esta forma Villasandino (núm. 83.69); *rencura* aparece en esa posición 3 veces de 4 en el *Libro de Buen amor* (277c, 594d y 652c) y la vez que se documenta en López de Ayala (409b) y en Villasandino (núm. 69.27).

[71] La *-u-* de *riguroso*, según el *DCECH* (s.v. *recio)* procede analógicamente del propio *caluroso.*

[72] Ed. cit., f. 72v.°: «Cerusa se faze de plomo e de estaño fasta se boluer en tan grande *albura* que con ello que es alcanfor se afeytan las mugeres».

[73] Cfr. *DCECH* s.v. *horror.*

[74] Cfr. G. J. Macdonald, ed. cit., s.v. En el *Diccionario* viene *alvura de la madera*, pero no se cita esta forma en -URA como equivalente de 'blancura', y *calentura* es sólo 'fiebre': cfr. G. Colón y A. J. Soberanas, ed. cit. s.v. *alburum* y *[F]ebris, febrícula* y *febrio).*

[75] La única excepción (aparente) debe ser *frieza*, frente a *frior* y *friura;* pero esa forma debe estar hecha sobre *frío*, como también podrían haberse construido sus correlatos en -OR/-URA de no existir previamente el lat. *frigor* (< *frigus).*

con las otras formaciones derivadas, y de algunos casos ya se ha hecho mención previamente. El sufijo competidor más importante es, sin duda -EZ(A), añadido a bases adjetivas [76]. En los textos analizados se encuentran además de *tristeza* (lat. tristitia), *alteza, baxeza, braveza* y *largueza,* y sin correspondencia con palabras en -OR o -URA documentadas con ellos, *flaqueza, grandez* y *grandeza, lindez* y *lindeza* [77]. Naturalmente, hay constancia de documentación medieval de unas cuantas más [78]. Algunas de estas formas en -EZ(A) parecen ser de uso más frecuente que sus correlatos en -OR y -URA: desde luego se halla en más textos *alteza* que *altura,* cosa que se justificaría sin más dado su uso como tratamiento; pero también más *braveza* que *bravura, largueza* que *largura* y, por supuesto, *tristeza* que *tristor* o *tristura,* como ya ha quedado advertido [79]. Los miembros de cada una de esas parejas o ternas encontradas, salvo *largueza-largura,* coinciden, además, en una o más obras, primordialmente en verso [80]. La elección en esos casos, entre unas formas y otras, puede obedecer a mera variación estilística, sin diferencia significativa en cuanto a valor denotativo, como ocurre no sólo con *tristeza-tristor-tristura,* sino también con *braveza-bravura* [81] e incluso con *alteza-altura,* según puede observarse ya desde la *Crónica General,* primero de los textos que documenta el doblete: «et tomaron por fuerça la *altura* daquel collado, et con la ayuda de la *alteza* desboluieron ligerament las azes de los vgnos» [82]. Pero también puede usarse en claro contraste y entonces se perfila una tendencia a oponerse -URA «físico o material»/-EZA «no físico o no material»; es así como se utiliza *baxura-baxeza* en el *Laberinto,* de Mena, único testimonio de este par en los textos: «y como los rayos las torres mayores / fieren enante que no en las *baxuras*», frente a «la trémula casa, humil en *baxeza,* / de Amiclas el pobre muy poco tenía» [83]. Es el rasgo diferencial que puede condicionar desde la Edad Media el libre intercambio de esos sufijos.

---

[76] Otros son: -DAD *(floxedad, mansedad, quexedad* y el derivado del lat. falsitate, *falsedad);* -UMBRE *(dulcedumbre, quexumbre* y *mansedumbre,* lat. mansuetudine mine); -NÇ(I)A *Folgança* y *tristençia).*

[77] *Flaqueza,* en 9 textos, desde Berceo; *grandez* en 1 y *grandeza* en 6; *lindez* en 1 y *lindeza* en 2 (estas dos formas las utiliza a la vez Villasandino, cfr. A. PUIGVERT, *op. cit.,* s.v.).

[78] A. de Palencia y Nebrija *(Vocabulario)* traen *grosseza* y el primero, también, *bermejez, blandeza, grasseza* y *terneza* (cfr. J. M. HILL y G. J. MACDONALD, *op. cit.,* s.v.). Además, cfr. *Diccionario Histórico* (fasc. 8.°, 1968): *agreza* (fasc. 16.°, 1984): *anchez* y *ancheza.* Deben de ser medievales igualmente: *estrecheza, gordeza* y *longueza.*

[79] *Alteza-ura:* 11 textos (desde *La Fazienda de Ultra Mar)* frente a 9; *braveza-ura:* 7 (desde *Alexandre)* frente a 2; *largueza-ura:* 7 (desde *Doze Sabios)* frente a 1.

[80] *Alteza-ura* están en la *Primera Crónica General, Libro de Buen amor, Rimado de Palacio,* Villasandino, Santillana y Mena; *baxeza-ura,* en Mena; *braveza-ura,* en la *Primera Crónica General; tristeza-tristor,* en el Arcipreste de Talavera; *tristeza-tristura,* en el *Libro de Buen Amor, Biblia medieval romanceada* (ms. I-1-3) y Mena; *tristeza-tristor-tristura,* en Villasandino, Baena, Rodríguez del Padrón y Santillana.

[81] En la *Primera Crónica General* se usa *braveza* 5 veces y *bravezas* 2; *bravura* 3 veces y *bravuras* 1 (cfr. J. ROUDIL y J. NITTI y LL. KASTEN, *op. cit.,* s.v.) con significado sustancialmente idéntico *-eza/-ura* y *-ezas/-uras.*

[82] Ed. cit., vol. 1.°, págs. 235b, 31-34.

[83] Ed. cit., pág. 149, CCXXVI, vv. 1805-1806, y CCXXVII, vv. 1813-1814, respectivamente.

7. En resumen: -OR y -URA compiten desde el latín en formaciones derivadas de bases verbales y adjetivas. En la documentación medieval estudiada se puede observar cómo en castellano continúan vigentes ambas posibilidades e incluso se extiende a la derivación denominal, al menos en el caso de -URA; pero de las tres solamente la segunda, que forma sustantivos abstractos de significado «cualidad», es recurso cuantitativamente relevante y la única que admite la aplicación de ambos sufijos. Las bases de las que parte son en su mayoría adjetivos en *-o/-a* y con referente físico o material. De los dos sufijos, el realmente productivo es -URA, que dobla en derivados y multiplica en ocurrencias a -OR [84]. De existir el doblete, generalmente el miembro en -URA aparece antes y está más abundantemente documentado, con la excepción notoria de *dulçor*, tipo de derivado que también existe en otras lenguas romances. Los pares en -OR/-URA que se encuentran en un mismo texto o autor son pocos, en obras en verso en su mayoría y habitualmente en posición de rima. Los dobletes en -OR y -URA latinos, por su parte, están hechos fundamentalmente a partir de un sustantivo en -ORE preexistente. Si bien su utilización en el verso es similar a la de los derivados de adjetivos, se diferencian de éstos en ofrecer en algunos de ellos, desde el principio, divergencias constantes de significado entre sus miembros. Además, las formaciones en -URA son especialmente abundantes sólo en el siglo XIII, caso, sobre todo, de *pavura* y, más aún, de *rencura;* pero los en -OR etimológico predominan en conjunto y son finalmente preferidos, salvo *alvor* y desde luego *frior*, desaparecido al igual que su correlato en -URA. Estos dobletes, finalmente, no concurren con formaciones hechas con otros sufijos a partir de los mismos lexemas, hecho normal, en cambio, en los derivados deadjetivales. En éstos el principal competidor es el sufijo -EZ(A), mediante el cual pueden establecerse diferencias de significado [85].

---

[84] Según A. Rosenblat (art. cit., pág. 185), el sufijo -OR «tuvo gran valor formativo en español, como en francés»; sin embargo, de todos los en -OR que él mismo cita y maneja, sólo 9 son derivados *(altor, amargor, blancor, dulçor, foscor, frescor, gordor, loor* y *resplandor)* y todos los demás, procedentes de formas ya existentes en latín. El escaso rendimiento de -OR, en general, en las lenguas del Oeste románico, lo había advertido Meyer-Lübke *(op. cit.*, página 553), aunque él sólo mencionaba 3 derivados en español *(amarillor, bermejor* y *lisor)*, mientras que de -URA aducía 41. También V. García de Diego *(op. cit.*, pág. 267) decía que «hay pocas» formaciones nuevas en -OR (sus ejemplos: *amarillos, loor* y *temblor)*. J. Pena *(op. cit.*, pág. 130) califica expresamente -OR como «improductivo» en español.

[85] Acerca de la vitalidad y decadencia de -URA, es necesario tener en cuenta ahora: S. N. DWORKIN, «Factores operantes en la pérdida léxica» *(Actes du XVIIIe CILPhR*, IV, Tübingen, 1989, págs. 379-384) y «Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Post-adjetival Abstracts in *-dad, -dumbre, -eza* an *-ura*» *(BHS* LXVI (1989), 335-342), trabajos de los que me fue imposible disponer antes de redactar esta comunicación.